

MARCELO URRESTI (Editor), *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.

Este libro recopila las conclusiones del trabajo de investigación realizado por un grupo de jóvenes sociólogos coordinados por Marcelo Urresti. El objetivo de la investigación es explorar las relaciones entre las nuevas tecnologías de comunicación e información y el acontecer de los jóvenes en la sociedad actual. Se trata de un grupo que investigó previamente las diversas culturas juveniles urbanas de la ciudad, sus prácticas distintivas en general así como la utilización de su tiempo de ocio. Precisamente sobre esta base se asentó la nueva propuesta de investigación cuyas conclusiones se exponen en el presente libro. Y es que la fuerte impronta de las nuevas posibilidades tecnológico-informativo-comunicacionales, emergió de esta primera investigación como un factor fuertemente ligado a las prácticas adolescentes y juveniles, y fue en última instancia lo que motivó al grupo a profundizar sobre estos vínculos. Ahora bien, por tratarse de un temática poco explorada con anterioridad, se aborda la cuestión desde perspectivas diversas, tratando en todo momento de superar el lugar común desde el cual se piensa esquemáticamente que el acceso a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), en especial a Internet, implica automáticamente una democratización u horizontalidad en la distribución de recursos informativos y culturales, entre otros. Por el contrario, la investigación se concentra en los *usos efectivos* de estas tecnologías y en el relevamiento de las novedades en la materia para, finalmente, indagar acerca su verdadero impacto sobre la conformación de la subjetividad de los jóvenes de hoy.

Como afirma Marcelo Urresti en la Introducción del libro, estas posibilidades técnicas, en especial de la mano de Internet, – la red de redes – se han expandido “generando una vida cotidiana atravesada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación”, en la consolidación de una verdadera tecnocultura informática. Esto significa que, gracias a tecnologías como Internet, se acercan hoy regiones y poblaciones antes distantes, a las cuáles se les ofrecen múltiples sistemas de acceso y almacenamiento de información. Se trata de sistemas abiertos que funcionan a gran velocidad e instalan la posibilidad de comunicarse en tiempo real en una suerte de “telepresencia”, de acceder a formas de entretenimiento y hasta aún de cumplir un rol performativo de la misma red. Hablamos entonces de los ‘prosumidores’, un híbrido entre consumidores y productores, de consumidores que a su vez producen activamente contenidos que luego “suben” a la red. La presencia cada vez mayor que tiene en nuestras vidas tanto la red de Internet como otras nuevas tecnologías asociadas – dispositivos portátiles, conexiones cada vez más veloces - es un hecho indiscutible que atraviesa nuestra cultura.

Ahora bien, entre quiénes reciben la influencia de estos cambios cotidianos, la juventud actual aparece a la cabeza, como el sector más fuertemente implicado por el desarrollo de estas nuevas tecnologías. En parte porque las generaciones jóvenes son históricamente la primeras en adoptar nuevas tecnologías, en parte por el hecho de ser de una generación que nació en pleno esplendor de la “era digital”, novedades a las cuales se acercó tempranamente y que vive hoy con naturalidad. Sea como fuere, la pregunta es entonces: ¿cómo se relaciona, cómo

influye este nuevo modo de estar en el mundo, en las prácticas, en las representaciones y finalmente, en la conformación de la subjetividad de los jóvenes de hoy? Recuérdese que en el caso de los jóvenes, esta pregunta cobra especial relevancia por encontrarse su subjetividad en pleno proceso de formación.

El análisis de esta variada gama de cuestiones que involucra esta compleja temática, se articula en el libro a partir de la división en cuatro grandes secciones que cuentan con tres artículos cada una. En la primera sección, que incluye los artículos de Mariana Pahor, Julia Fernandez Jeansalle y Julieta Bouille, se aborda la diversa utilización y significado que, según cada sector socioeconómico, tiene Internet para los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires. En la segunda sección, Laura Goszczyński, Juan Martín Bonacci y Pabolo Vannini, trabajan sobre los productores de contenidos en la red en todo su espectro: desde los *prosumidores*, usuarios que gestionan sus propios espacios personales, pasando por las comunidades nucleadas en torno a la utilización de software libre que sostienen una visión utópica de Internet como espacio de democratización, hasta llegar a los *webmasters*: grandes servidores y plataformas informativo-comunicativas. Se trata de los productores más grandes que se pueden encontrar actualmente en la red, verdaderos generadores y dadores de sentidos. En la sección tercera, Ricardo Ferrari, Sabrina Ferraris y Hernán Vanoli, abordan la relación entre los jóvenes y las diferentes formas de *hipertextualidad* que tienen lugar en Internet, tales como el *chat*, los *blogs* y los videojuegos. Por último, la cuarta sección, se centra en los *foros* como espacios de constitución, encuentro y refuerzo de comunidades de jóvenes nucleados por cuestiones de afinidad electiva, analizándose los casos de la microcomunidad del rock barrial, la microcomunidad metalera y las tribus asiduas del circuito de música electrónica en los artículos de Diego Basile, Flavia Angelino y Valeria García Delgado.

Algunas de las líneas más importantes trazadas por estos estudios son: el acceso diferencial de los sectores medios-altos respecto de los sectores populares, contando los primeros con conexiones de alta velocidad que les permiten estar “todo el tiempo” conectados, y los segundos con un acceso restringido por las posibilidades económicas, puesto que se conectan mayoritariamente en cibercafés o locutorios. Los miembros de sectores medios y altos muestran además una utilización de la red más centrada en la búsqueda y descarga de información –ya sea con fines académicos o culturales–, perfilándose en un amplio margen como *prosumidores* o potenciales *prosumidores*. Por su parte, quienes integran los sectores populares se ubican en un rol más pasivo, focalizado sobre todo en la utilización de Internet como medio de entretenimiento – juegos on line, en red. De este modo se demuestra que, aún con un acceso cada vez más extendido, la utilización de este medio depende, en gran medida, de las competencias adquiridas en otros ámbitos, como la escuela o el núcleo familiar. En cuanto a los géneros *hipertextuales* que se dan cita en la red, se enfatiza en el libro la idea de que las antiguas dicotomías lenguaje oral/lenguaje escrito y realidad/virtualidad quedan hoy obsoletas para describir lo que sucede hoy con las NTIC. Los trabajos reunidos en este volumen coinciden en señalar que nuevas tecnologías como Internet implican nuevas formas de comunicación que, si bien poseen elementos de la oralidad y elementos del lenguaje escrito, no pueden equipararse *stricto sensu* con ninguno de esos dos conceptos. En cuanto a la oposición entre las relaciones

“cara a cara” y una supuesta existencia virtual que correría en forma paralela, cabe destacar que la constitución de vínculos sociales a partir de Internet, el refuerzo de vínculos ya existentes en instancias de la nueva comunicación como *blogs*, *fotologs* y *chats*; y el surgimiento, expresión y refuerzo de vínculos de pertenencia de microcomunidades o tribus juveniles en *foros*; relativiza por completo los efectos siempre negativos adjudicados hasta no hace mucho a este tipo de tecnologías.

El desafío tal vez consista en aceptar que se trata de una generación de jóvenes que tienen plenamente incorporados a su realidad estas tecnologías, reforzándose así la importancia y el valor – de índole más general ligado a esta época – que para ellos tienen la velocidad, la instantaneidad, los contenidos ligeros - que demandan bajo nivel de concentración- y el flujo informacional permanente; hallándose en los más de los casos, hiperconectados, hiperestimulados y fuertemente entrenados en el *multitasking*.

En resumen, se trata de una obra fértil en potencial heurístico, que analiza elementos atraviesan la subjetividad de los jóvenes de hoy en una imbricación compleja que esquiva las categorizaciones dicotómicas de antaño, y nos permite vislumbrar los fuertes cambios que acompañan a las nuevas generaciones. De todos modos, parece que habrá que esperar para ver el verdadero alcance de estos cambios, las características específicas de los mismos, y su influencia sobre nuestra cultura y sociedad, considerada a más largo plazo.

LUANA ESQUENAZI